

Año I

7 de Junio de 1925

Núm. 19

SEXUALIDAD

PRECIO: 25 CÉNTIMOS



Ayuntamiento de Madrid



TOMAD **HISTÓGENO** LLOPIS
Y EVITAREÍS TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

Se vende en todo el mundo.

LABORATORIO A. LLOPIS - ROSALES, 8 - MADRID

DISPONIBLE

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Dr. NAVARRO FERNÁNDEZ.- Redacción y Administración: Alcalá, 53.-Madrid

El plinto de la estatua

Alguna vez —¡loado sea Dios!— el maestro Ortega y Gasset se olvida de su afición al *tennis* y de sus lindas adversarias, rubias como cuerdas de vihuela y, como ellas, capaces de ser pulsadas.

El espectáculo del deporte es un tema de insuperable sugestión, dentro del campo literario, hasta el punto de que el genio se vale con frecuencia de tal motivo para producir hermosas frases o bellas descripciones.

Lo que no puede dar el ejercicio físico es aquello que no tiene, es decir, base donde asentar consideraciones de índole transcendental.

Afortunadamente —pasado el desliz versallesco— el maestro Ortega ha vuelto a elegir, para su filosofía, temas de buena estirpe filosófica, deshaciendo el error con tal celeridad, que no dió tiempo a que apuntase la censura. En primer lugar, fué una conferencia, y luego, la rectificación a la reseña de esa misma conferencia.

Le achacaba al orador un reportero la idea de que lo sexual es como el plinto de la estatua espiritual, y rectificaba el conferenciante, ampliando y recalcando que así es la verdad, pero que el plinto no se intrega sólo de lo sexual, sino de todo aquello que pertenece al subconsciente, como el instinto de ataque y defensa, el dolor, el placer, etc.

Por dirigirse tal aseveración contra una estatua —aunque con un plinto especial—debemos rechazarla de plano, y, del mismo modo, el maestro debió evitarla, sin encararse con ella como un personaje de Esopo.

No cabe —en efecto— al analizar a un individuo que vive, a un sér racional, otorgarle la misma importancia a la influencia del sexo, que a los demás valores subconscientes, porque el sexo influye de un modo continuado en él durante la mayor parte de su vida, y los demás instintos, sólo de un modo intermitente y episódico.

La civilización, ha ido encauzando y

destruyendo la mayoría de los instintos, procurando eliminar las ocasiones que los hacen actuar. Por ejemplo, en un país realmente civilizado, un hombre podrá recorrer todo el doloroso itinerario de la miseria y llegará por él a la humillación, mas no al hambre, la cual le evitará la Beneficencia pública. Del mismo modo, ese hombre tiene atrofiados sus instintos de ataque y defensa, porque desde tiempos muy anteriores a él, los ciudadanos, reunidos, convinieron en renunciar a velar por sí mismos de la propia seguridad, entregando tal cuidado a una clase especial de entre ellos, que lo tiene por profesión. Y así, con las sensaciones dolorosas, la ciencia ha hecho hoy posible el nacer y el morir sin dolor. En cuanto al placer, el que lleva este nombre, por antonomasia, es el que se deriva de la relación sexual.

Y ya hemos llegado al sexo. ¿Cabe resolver el problema sexual apagándolo? La civilización no puede llegar a eso, ni se lo propone tampoco; al contrario, le da ocasión de producirse normalmente. El individuo se compone de dos gérmenes; tiene en sí dos polos de inmortalidad. El polo sexual, vela por la continuidad material de la especie; el polo cerebral, por la infinitud espiritual de los humanos. Todos los instintos, pueden desaparecer. Todo el subsuelo espiritual, puede permanecer sin salir nunca afuera. Pero, si suprimís el cerebro, los hombres serán un rebaño y si cupiera suprimir el sexo, dejando vivir sólo al espíritu, la humanidad sería una estatua sin plinto, una barca sin remos, un caudillo sin caballo, o, por mejor decir, una idea sin expresión material: lo latente, la nada, lo no creado aún.

Esclavos son el cerebro como el sexo de las pequeñas sensaciones, pero la

gran correspondencia está entre ellos dos. Los dos comparten la soberanía y ambos unidos dan como consecuencia el progreso humano.

Queda tan solo un problema de ordenación técnica: Determinar cuándo se han de iniciar uno y otro en la vida y en qué forma y con qué instituciones. Ese es el empeño secular en que emplean sus fuerzas la Moral, el Derecho, la Religión, las Ciencias Políticas y Sociales, y más modernamente, todas las ciencias, con un esfuerzo común, para ver si pueden desentrañar normas fijas de convivencia, de procreación y de trabajo.

El lema común consiste en ir contra el prejuicio, que es tal prejuicio; es decir, que es error, porque sólo con error puede concebir el que prejuzga.

Tómese el pulso el maestro Ortega y vea si puede hacer algo por tal camino.

No se deje influir por las estatuas, y dele al sexo lo que es suyo.

JOSÉ LUIS COMENGE

Divagación nocturna

Dice un fraile italiano, Jacobo Voragino, en su «Lectura áurea», donde narra la vida de Santa Teodora de Alejandría, que cuando ésta, casada, vivía en el mundo, inspiró una fuerte pasión en el ánimo de cierto ciudadano. Pero ella supo resistir el cerco de su adorador y repuso a sus insistentes demandas que no cometería pecado alguno en presencia de Dios; a lo que arguyó el seductor: «Todo lo que se hace de día, Dios lo ve y lo sabe, pero lo que se hace por la noche, Dios lo ignora».

Si consultamos a las madres de familia y a las esposas de nuestra burguesía, todas estarán conformes con esa sentencia del pretendiente de la futura Santa. Ellas tienen de la noche el concepto de una especie de sucursal del Infierno con toda clase de seducciones y peligros para las dos integridades: la del cuerpo y la del alma. No temen las ausencias vespertinas, durante las cuales también andan sueltos los mil tentáculos del pecado, sino a esas, para ellas, alucinantes horas nocturnas pobladas de diablillos.

Y realmente tienen razón. La noche es la gran alcahueta, la gran sirena de la tentación. Pues si bien es verdad que el triste crepúsculo ciudadano, cuando aun confundidas la claridad moribunda del día y la chillona y antipática luz de los focos y farolas, luchan por una victoria inútil, suele amparar a esas pobres mariposuelas del amor prestándolas cierto carácter de inocencia, cebo tendido a los espíritus atormentados por el picorcillo de la aventura sentimental y que creen de buena fe conquistar por su gallarda apostura la triste feminidad de una pensionista de Clases Pasivas, la amarga soledad propicia de una viudita consolable o la espléndida envoltura carnal de una matrona insigne.

Aunque todo esto sea cierto, esos anocheceres lúbricos no pueden competir dignamente con las magníficas madrugada protectoras en cada esquina de la indudable figura del pecado.

Ya hemos dicho que casi siempre la aventura crepuscular tiene un marcado carácter sentimental, y, en cambio, esta nocturna, su sabor es acre picante, francamente pecaminoso. Y lo que atrae a nuestras miseras almas, ansiosas de lo prohibido, es la flor venenosa del pecado. Aquí de la anécdota versallesca de

la dama que saborea voluptuosamente, bajo el agobio de los rayos solares, resguardada en la sombra protectora, la delicia de un helado: «¡Qué lástima que el tomar este copete de fresa no sea pecado!», exclama, rendida de placer.

Nuestra infeliz naturaleza es así de débil. Y el ateo inventa la superstición para tener algo que le incite a cometer un acto contra sus convicciones.

Además, la sombra y el misterio, el dulce silencio de la noche acoge nuestros actos y los presta un grato carácter. Entonces nos figuramos que el mundo íntegro es nuestro, porque el libre albedrío de la voluntad se manifiesta sin trabas y somos los señores de nosotros mismos. Y ese gran cerdo que, según el filósofo ceñudo y agrio, todos llevamos dentro, se manifiesta libremente revolcándose en la inmundicia.

Y cuando ya de retirada al hogar, mientras canta en la noche invisible reloj las campanadas de una hora, sortilegio encantado, el espíritu se regocija de la liviandad pasada, es como si la vida no tuviera secretos y hubiéramos vencido a la muerte; todo porque la lujuria se satisfizo; pues, pese a todos los moralistas, la lujuria es el motor de nuestros actos, la meta, el ideal la ambición lograda; todo gira alrededor de la gran llama roja que la noche ampara y protege.

Sobre todo en estas noches iniciales del verano, bajo la ancha serenidad del cielo estrellado, el alma, brújula que dirige, se ausenta del cuerpo, y éste, sin dirección, se pierde, se enfanga en la miseria de la carne, y si Dios no ve como quiere el seductor italiano, por lo menos se hace el distraído, cosa por otro lado muy digna de loa, porque si siempre estuviera atento, el Infierno sería un lugar desierto e innecesario y todos

nos sentiríamos un poquitín dioses, y, francamente, debe de ser muy molesto sentirse dios y no poder arreglar nada en el mundo.

Sirva esta nocturna divagación de preámbulo a una serie de motivos sobre la noche, a ser posible reflejo de esos lugares madrileños aromados por el perfume galante de una flor de pecado.

Una tarde de toros en un pueblo de Castilla

Un pueblo de Castilla. Un día otoñal, claro azul y luminoso. Es la fiesta del pueblo. En la Plaza de la Constitución hay corrida de toros. Las cuatro de la tarde. Una charanga toca un pasodoble y los vecinos bailan envueltos, protegidos por densa nube de polvo. La plaza está cerrada, cubiertas las bocacalles con tablados de madera. En medio hay una columna de luz eléctrica y un cartel colgado de ella que dice: «Prohibido estar en el ruedo», y el ruedo está en cuesta y grandes baches lo adornan. El baile ha cesado, calló la música, y poco a poco la guardia civil despeja la plaza.

Ha surgido un torerillo. Va vestido con holgado traje de color indefinido y plata sucia, apagada, pobre, vieja, es pálido su rostro degenerado, es enclenque su figurilla desgarrada, insignificante, pero anda con jactancia, mira a los tablados donde los mozos chillan y cantan, y una sonrisa quiere aparecer en su rostro de vencido por la vida. Los mozos van subiendo a los improvisados tendidos. Ya está la cuadrilla completa en el ruedo. Suena otra vez la música del pasodoble que cosquillea el corazón, los

toreros hacen el paseíllo, ¡trágico y grotesco paseíllo! El oro y la plata de los vestidos no refulgen bajo el sol, las cabezas tocadas con pardas monteras quieren parecer altivas y retadoras y caen abatidas por el hambre. Pero el pueblo ruge, el pasodoble castizo retumba en la serenidad de la tarde clara, azul y luminosa; los gritos de mujer van mezclados a sus notas. Es Castilla. Es España...

El alcalde, desde el balcón principal del Ayuntamiento, agita el pañuelo. Se oye el clarín que ordena la salida del toro. Los torerillos capote al brazo esperan. Me he fijado singularmente en este que apoyado está en un burladero. Es el matador. No sé su apodo. Pequeño, cetino, de ojuelos vivaces y pícaros; humedece con movimiento nervioso sus labios blancos y no aparta su vista del toril. El toro ha salido, poderoso y grande, de afilados cuernos; resopla, ruge, corre en pos de un torerillo; entonces el matador lo desafía desde lejos, agitando el rojo y gualda de un capote descolorido y el



toro acude rápido y acosa al torero, que se defiende como puede; al fin trompicado, huyendo en loca carrera, se ve libre de él. Y ha mirado al tendido y sonríe. ¡Pobre sonrisa apagada que una moza bravía escarnece a voces!

—¡No te rías, ladrón, si estás como el papel, miedoso!

Reparo en la mujer. Mujer horra de piedad, mujer sucia y desgredada, de ojos feroces y ademán hombruno de este pueblo castellano, que ansías tragedia y venteas la sangre, que nunca la naturaleza te haga madre porque tus hijos serán lobos.

La lidia continúa entre nubes de polvo; los toreros corren de un lado a otro para sujetar al toro, mientras las mozas y los mozos les increpan y les insultan. Banderillean como pueden y he aquí que el matador va a brindar la muerte del toro al alcalde y después se para delante de un balcón de la mejor casa, lleno de macetas de flores y cubierto con un capote de paseo. Se aprietan en él varias mujeres gordas, con pomposos y recargados vestidos, de testas zafias relumbrantes de peineta y bandolina.

—Por lo más bonito del pueblo —ha dicho.

Ellas, con hueca sonrisa de halago, cogen la montera mientras miran a los tabladros.

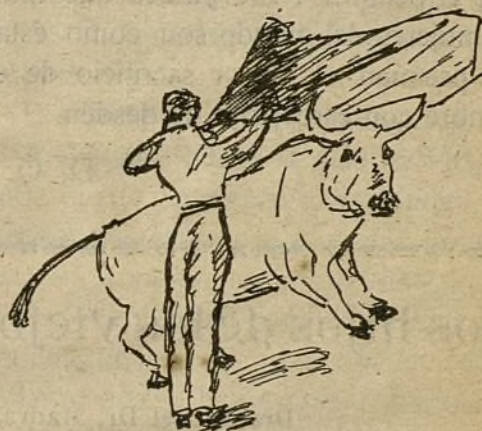
El matador extiende su muleta; el toro le mira, escarba, recula, el torero se crece da un paso y entonces embiste, desprecia el engaño y prende al torerillo por un muslo y lanza al aire el muñeco pobre vestido de oro, y el muñeco hace una pirueta y cae en el polvo sucio; milagrosamente el toro salta por encima y le perdona la vida.

¿Creeis que las mujeres chillaron asustadas? No; bramaron de placer, había en sus ojos un brillo de lujuria salvaje, agitaban sus brazos toscos incitando al toro a herir al hombre y sus figuras de agua-fuerte sombrío en la tarde clara, azul y luminosa resaltaban dolorosamente.

Al fin muere el toro asesinado alevosamente por el hombrécillo vestido de torero. La corrida termina después de

la lidia de los toros de capea en la que toma parte todo el pueblo.

Y he salido huyendo de la atmósfera asfixiante de polvo y de brutalidad, y la llanura de Castilla me ha acogido amorosa en su paz. Allá en el horizonte de una sierra lejana, muere el sol. Junto a mí picotean unas gallinas, y se oye el

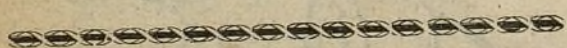


apacible son de unas esquilas. El espíritu se calma; la llanura de Castilla, en el crepúsculo magnífico de una tarde otoñal, es como un sedante. Todavía suena el pasodoble retozón, convertido ahora en ruido de pesadilla. La noche va llegando. Las gallinas se fueron al corral vecino. Apagóse el son de las esquilas. Y como es preciso para emprender el regreso cruzar otra vez el pueblo, lo hago temeroso. Pero no; la plaza está desierta, callada. Una gran mancha de sangre del toro muerto, resalta en un rincón y parece reflejarse en el cielo del crepúsculo, que es de púrpura. Mas el pasodoble sigue siempre percibiéndose. Me dicen que es en el baile, donde ahora está todo el pueblo prensado, estrujado en angosto salón.

Allí estarán las mujeres. Todavía me parece oír la voz de aquella que chillaba al torero, y en la plaza desierta y callada de este pueblo castellano, en el atardecer augusto de la tarde de toros, he sentido

miedo. Porque yo necesito para vivir el alivio, el consuelo, el refugio de unos brazos amorosos de mujer, y la emoción de unas palabras de amor, y oigo aún el rugido de aquella mujer, y veo con horror unos brazos extendidos insultando y amenazando al tererillo medroso que quiso aparecer, sólo por ella, sonriente ante el peligro. Y me parece que todas las mujeres del mundo son como éstas, que premian el mayor sacrificio de un hombre con carcajadas de desdén.

D. G.



Los hijos de los viejos

Drama del Dr. Madrazo

(Continuación)

A.—No pudo contrarrestar la vejez de su compañero: traía éste, a pesar de sus años, relativamente joven, una debilidad orgánica que forzosamente había de dar en desequilibrio y decadencia.

B.—Pero eso, ¿cómo se sabe?

A.—La ambición, el sensualismo. El desesperado trabajo mental de la política y los negocios, alternando con el deleite sexual.

B.—Esas son intimidades, sin deducción posible.

A.—Eso lo siente el interesado, lo presiente quien conoce dichas vicisitudes y lo afirma un mediano observador. Ya le he dicho que cada organismo trae un coeficiente de resistencia, como una viga de construcción cualquiera, que cede cuando la pesadumbre repasa dicho límite.

B.—De consiguiente la mayor fortaleza ¿puede venir al suelo?

A.—No falla la aritmética: el agota-

miento, proceda de donde proceda, crea la vejez prematura. Si esto sucede al organismo robusto, qué no sucederá al de células envueltas en el ambiente infeccioso o tóxico de la tuberculosis, de la sífilis, del alcohol y la morfina, etc.

B.—Volvamos a la oportunidad sexual. ¿Cuándo empieza y cuando acaba? Porque esto de la vejez resulta arbitrario.

A.—Ya le he dicho que hay viejos de nacimiento y a esos se les debía prohibir el fecundar. Y en cuanto a los sanos: un sano llega a viejo mucho antes de lo que se le figura: El período de la verdadera disposición sexual es el del sumun de energía: el de gran resistencia de los tejidos y de los órganos; que oscila entre veinte y cuarenta años. La mujer pierde la fisiología sexual de los cuarenta y cinco a los cincuenta.

B.—¿Por qué esa diferencia con el hombre, que a los ochenta hay quien puede fecundar?

A.—Por la esencial diferencia de que el embarazo y la lactancia crea un sentimiento antígenésico: el nuevo estado exige todas las energías y todas las reservas. No así el hombre que, influenciado por estímulos y costumbres—que son educación—contribuye a la precocidad y prolongación de estas funciones.

B.—Explíquese.

A.—El coito es placer, y es fecundación; dos fenómenos que no se acomodan siempre entre sí. El que abusa por placer resta energía al engendro y agudeza a la emoción. La naturaleza, en su afán de perpetuar la vida, la adornó con tal sensibilidad, que ha caído fácilmente en la lujuria. La pasión de la lujuria no obedece a la espontánea finalidad de la reproducción, sino a la egoísta y falsa finalidad del deleite. En cuanto comienza la vida del engendro, la hembra se

separa del macho. El hombre, comparado con los demás animales monógamos, debía hacer lo mismo, pero el estímulo constante ha creado una hiperestesia que mantiene despierta y vigilante lo que debería estar dormido. La intermitencia desaparece, y en vez de adormecerse la sexualidad, se mantiene viva, a espensas de la salud de la raza. La sexualidad es problema de educación. La hembra rehuye al macho durante el embarazo y la lactancia. La lujuria fué creada por el hombre: éste hizo el estímulo, y la característica se trasmite a la raza; y hoy nos encontramos con generaciones exaltadas por el deleite y con repugnancia a la maternidad. En realidad el acto de fecundar, por la trascendencia que encierra para la familia y para la sociedad, se debía hacer a toque de campana y aprovechando el instante de mayor fortaleza. El salto fecundador del caballo árabe de pura sangre, se consagra, entre indígenas, a modo de fiesta religiosa.

B.—En este drama a diferencia de los demás, entran muchos personajes.

A.—Porque entran muchas ideas; y cada una demanda un personaje que la encarne.

B.—Ahí está su contrabando. Don Ricardo aprovecha la ocasión y arrima el ascua a su sardina, ¿no es así? En realidad, personajes trascendentes no hay más que dos, aunque el choque alcance a todos.

A.—Tiene usted razón: las intenciones, la urdimbre, son de Don Ricardo y de Alberto, con intereses contrarios y rencores en el corazón. Don Ricardo, por su profesión de médico, por sus años, sabiduría y bondad, es el paño de lágrimas de aquellos mineros de carbón que, poco a poco, van dejando la sangre y la vida en la obscuridad de la

mina. Don Ricardo por su piedad defendiendo a las madres, socorre a las doncellas y ayuda a los niños; es un caballero andante, con profundo concepto de la justicia y del porvenir social.

B.—Vaya, vaya; el tal Don Ricardo es de mucho cuidado. Sí; enseña el cultivo de la raza, pero con unas astucias... con unas insinuaciones...

A.—Exigencias del corazón y de la pública riqueza.

B.—Mire que ciertas exigencias.

A.—¿Cree que a la salud y fortaleza se la puede condenar a esterilidad perpetua? ¿No sabe que la mejor industria está en la multiplicación del hombre?

B.—Ya, ya: prepara el terreno y la semilla; un regocijo de cosecha. No es milagro que se queje Don Alberto.

A.—Claro; como que se figuró un corral sin otra cresta que la suya.

B.—Usted exagera.

A.—De eso sabe más que nadie Don Ricardo.

B.—Yo creo que es mucha la teoría. Nada queda en pie: religión, moral, autoridad, justicia, intereses creados; es horrible. Fíjese en lo que ha escrito: un explosivo inmenso... como para reducirnos a estado de nebulosa.

(Continuará)

NUESTRO LEMA

es educación sexual y cultura física como medio de obtener la salud de la juventud

No hace falta ser ignorante para ser virtuoso

Se puede ser atleta y pensador: sólo es preciso el equilibrio entre las dos funciones

Y HABLÒ LA PAZ

Resonó por los ámbitos del mundo
un clamor de esperanza,
que descendió del alto a lo profundo.
En su lucha terrible de agonía,
¿qué era lo que a la tierra
calmar y conmover así podía?
¡La Paz! ¡La Paz, bendita y anhelada,
que traía el olivo
a la tierra en ruínas y asolada!
En su vuelo, cruzó los campos yertos,
en los que a flor de tierra
se apiñaba la masa de los muertos.
Campos por el encono ensangrentados,
con heridas profundas,
cruel y estérilmente destrozados.
Aterrada la Paz, plegó sus alas,
y cesó de oírse al punto
el silbar penetrante de las balas.
Los cañones fatídicos callaron,
y los hombres en guerra,
a la Paz, fervorosos, escucharon.
Y ella habló estremecida, habló vibrante,
y decía a la gente,
que escuchaba con ansia palpitante:
«¡Pobre mundo, frenético y suicida,
que insensato y ardiente,
jugaste inútilmente con la vida!
¿Qué ráfaga ambiciosa de locura,
te ha traído a este estado,
de fatal y terrible desventura?
Mirad en torno vuestro el daño hecho,
y pensad, en conciencia,
si a causarlo tuvisteis derecho.
Los que orgullosos os llamáis cristianos,
vosotros, que, crueles,
olvidásteis que habéis nacido humanos.

Rey de la Creación ¿por qué te nombras,
hombre ambicioso y vano,
que tienes el cerebro envuelto en sombras?
Si de los animales te separa
la facultad divina
del pensamiento, que a la ciencia ampara;
al dejar desatados los instintos
sanguinarios y duros,
¿en qué a las fieras, vais a ser distintos?
Hoy escucho las voces doloridas
de los desesperados;
hoy, curar quiero al mundo sus heridas.
¡Ah, humanos! ¡Escuchad mi triste acento,
dejad que en vuestras almas
reinen la caridad y el sentimiento!
No más leyes tiranas y egoístas,
por las que el débil sea
presa del poderoso, en las conquistas.
Para siempre se dé todo al olvido,
sin orgullo el que vence,
sin odio y sin rencores el vencido.
Luchad, más con amor, contra el linaje
que de Caín aún queda,
y a la raza causó tremendo ultraje.
Inculcad, incesantes, con cariño,
el horror a la guerra
en el inquieto espíritu del niño.
Trabajad porque surja, vigoroso,
el creador impulso
de este forzado y criminal reposo.
¡Que emprendan, entusiastas, los artistas
del Arte en las esferas,
sus heroicas y altísimas conquistas!
Y los buenos y nobles sábios, ¡cuanto
tendrán que desvelarse,
para hallar el remedio a tal quebranto;
para poder curar los fieros males
que en la tierra, sin duda,
desataron los genios infernales!

¡Oponed la bondad al egoísmo,
y, como un estandarte,
frente a la duda, alzad el optimismo!
Nunca habréis ya de ensangrentar la tierra;
las luchas fraticidas
se acabaron por siempre con la guerra.
Por mi voz os lo piden, angustiadas,
las madres sin sus hijos,
que no han de verse nunca consoladas;
Las mujeres a quienes de sus brazos
su amor les arrancásteis,
y hoy sus vidas están hechas pedazos.
¡Hombres: y por si aún estáis inciertos,
por mi voz os lo manda
el acento sagrado de los muertos»!

ROSA CANTÓ

Leída en el mitin del teatro Pavón el domingo 3 de Mayo, por la señorita Cantó.

LOS MOZOS

¡Qué triste y qué sola
se encuentra la aldea!
la tierra sin frutos, la feria sin gente;
sin brazos el campo,
sin niños la escuela;
el sol sin fulgores, ¡sin flor la simientel
La piedra y las nubes
la siembra arrasando,
de hambre horrible, auguran un año sombrío;
sin pan el labriego,
sin hierba el ganado,
¿qué será de entrambos este invierno frío?
Manadas hambrientas
de monteses lobos,
bajan a las chozas en noche callada,
y en hileras puestos,
ardiendo los ojos,
ya acechan del pobre, la puerta cerrada...
Honrados mocitos,
de sangre bravía,
pues que los pedriscos causan tales duelos,
libraos de la muerte...
¡cazad en batida
lobos de la tierra, lobos de los cielos!

CERROS ENRÍQUEZ.



Por los seres indefensos. Editorial Bailly-Baillière, S. A. Madrid.

Con este título se ha puesto a la venta un librito que contiene interesantes trabajos de escritores ilustres, que se han ocupado y preocupado de la suerte de los pobres animales, y que la señorita Pfaff, secretaria y fundadora de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, ha reunido en este tomito, ilustrado por Regidor.

Nombres esclarecidos firman los trabajos, bellísimos casi todos, y todos compasivos para esos seres dignos de atención por parte de los humanos, que tanto se aprovechan de los beneficios que rinden con su esfuerzo. En este país nuestro, tan propicio a las ideas generosas es una extranjera la que da ejemplo de piedad a los irracionales, y es lástima que su buena voluntad no se vea secundada hasta conseguir que desaparezca la odiosa costumbre de maltratar a los animales; es preciso que las autoridades dicten órdenes, que se cumplan, y que los guardias sean castigados tan severamente como el atormentador, cuando al reclamar su auxilio, no hagan caso como ahora.

Es preciso que cese el bochorno de que un bárbaro pueda saltar los ojos de una pobre mula, porque no puede con la carga, y se quede riendo; hay que imponer sanción penal para esa y otras crueldades análogas.

La defensa de los animales envuelve la defensa de la sociedad; el compasivo para los animales, es bueno en general para todos; el que de niño maltrata a los animales, de adulto maltratará al niño... ¡Huid del hombre que se ensaña con un animal, porque a la primera ocasión saciará en vosotros sus instintos feroces!

Este librito, que es un bello libro infantil, debería ser declarado de texto en las escuelas primarias y su lectura serviría para infundir en los pequeños corazones el amor a los hermanos inferiores, como los llamaba el seráfico de Asís.

El libro está de venta en todas las librerías, y su producto se destina a los fines de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas.

G. MERIDA.



El tabaco y sus consecuencias

Para mí, el sér humano se está suicidando lentamente, por la acción tirana de los vicios, que lo esclavizan y lo dominan.

Así están los hospitales llenos de toda clase hombres enfermos, que los vicios llevaron prematuramente al lecho de la miseria, donde la vida se consume lentamente, y por fin la existencia se escapa velozmente de sus cuerpos cansados y de un alma sin voluntad para reaccionar y huir de los vicios que la retienen siendo joven aún.

La valentía cobarde de fumar, hace de la humanidad un sér microscópico que va de puerta en puerta cantando los vicios y mendigando salud.

Cada cigarro que se fuma es un minuto menos de existencia que debe contar el fumador; contad cuantos consumís por día, y sabréis los días, los minutos, las horas y hasta los meses y los años que habéis consumido de vuestra vida.

El fumador olvida todo, hasta su propia existencia; el tabaco pone al hombre atontado, atrofiado, como si durmiera perennemente, dando lugar a que huyan de su mente las ideas más bellas, porque tiene su cerebro como sumido en un marasmo.

El tabaco envenena lentamente la sangre, y mata de verdad al hombre más fuerte, pues, debilitando su organismo, lo encamina francamente para la más terrible de las enfermedades, como lo es la tuberculosis.

Los antiguos no conocían y ni tenían noticias de esa tan terrible planta enemiga del género humano.

Por eso eran más fuertes, más sanos de cuerpo y alma, como lo eran entonces.

HOMERO, VIRGILIO, CICERÓN, SÓCRATES, ARISTÓFANES, PITÁGORAS, ESCULAPIO, GALENO, CERVANTES, CAMOENS y muchos SABIOS y FILÓSOFOS que no sabían lo que era una pipa, un cigarro, o el pestilente rapé, ¡qué felices fueron ellos!

También recuerdo a los que fumaban y aspiraban rapé. Y como víctimas escogidas pagaron su tributo al tabaco.

MUSET, EUGENIO SUÉ, JORGE SAND, MERIMÉE, SAINT VÍCTOR y PONSARD fumaban; hoy no los contamos entre los vivos, pero sí como víctimas del tabaco.

EMILIO ZOLA, declaró que había dejado de fumar por espacio de 12 años, aconsejado por su médico, y muchas veces intentó volver a fumar, pero no pudo; en cambio, comenzó a reconstruir su pérdida salud, como también comenzó a tener más retentiva para el combate de sus innúmeras polémicas.

* * *

Toxicología del tabaco

Las enfermedades que los fumadores inveterados adquieren, son muchas y de pésimo resultado, pues la medicina nada absolutamente puede hacer para evitar tan funestos males, porque los viciados generalmente no tienen voluntad propia, por estar dominados por el cigarro, por la pipa o por el rapé, vicio que les retiene aprisionados y esclavizados, hasta

que el fin desastroso de la muerte, con todos sus satélites, que es su corte de honor que lo acompañan hasta la mansión eterna, inconscientemente suicidados.

Las enfermedades que el fumador adquiere, son múltiples, y entre ellas están las siguientes, que nadie escapa por poco que pretenda decir que fuma:

Temblores, Parálisis, Ataques, Asma, Úlceras en el estómago, Cálculos biliares, Presión de vientre, Lengua pastosa y seca, Pérdida del olfato, Ojos hundidos y vidriosos, Cara amarilla, Ennegrecimiento visible, Boca amarga, Pérdida del paladar, Inapetencia, Ojos irritados y colorados, Mal olor en las manos, Dientes negros y careados, Pies fríos, Manos trémulas, Pérdida de la memoria, Miopía, Uremia, Cáncer, y conduce al sér humano a la impotencia, y, para finalizar, todos los fumadores son Dispépsicos crónicos, además de enfermar su boca y de ser todos neurasténicos, nerviosos como una pila eléctrica.

Apelo a mis ilustrados colegas, a los beneméritos directores de los centros de instrucción, a la Academia de Letras, a la Facultad y Sociedades de Medicina, a las agrupaciones Sociales, a los cultos en general y a la Facultad de Derecho e Ingenieros.

Si las damas observaren a sus caros esposos para que no fumasen en sus aposentos, ni cerca de sus queridos hijos; si las gentiles señoritas pidieran a sus novios y hermanos que no fumasen; si las señoras madres castigarán a sus hijos que irreverentemente no respetan el sagrado nombre de madre, y, por último, si los hombres no convidaran con cigarros a sus amigos, sería mucho menor el número de los fumadores, para el bien de la humanidad, la grandeza de los pueblos, la gloria y progreso de la patria, y a la vez contribuiríamos a la regeneración de una raza potente, como lo fueron en otros tiempos, y que, unidos a los del Sur del continente americano, formaríamos la verdadera dualidad ibero-americana.

Divulgaciones sanitarias

«Es preferible la alarma justificada que ocasione la previsión y defensa del mal, a que aquel se extienda silencioso y desconocido en nuestras alegres y confiadasy ciudades».

LA RABIA

Dedicada al Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

1.º La rabia es una enfermedad de los animales que se transmite al hombre por inoculación (mordedura generalmente).

2.º Los animales que principalmente la padecen y pueden por lo común ser causa del contagio humano con el perro y el gato.

3.º Desarrollándose la enfermedad en estos animales en plazo breve (mueren en un plazo máximo de diez a doce días) es grandemente conveniente incautarse del animal mordedor y ponerlo en observación ante un Veterinario, a fin de convencerse de su mal y proceder al tratamiento médico del mordido.

4.º Los síntomas de la rabia son: la perversión del gusto (el perro come cosas raras: la estera sobre que se acuesta, etc.); la dificultad de tragar; tendencia a huir de su habitual residencia (huída a veces a campo traviesa) aspecto raro, agresividad sin ensañamiento (furia, necesidad de morder); parálisis del cuarto trasero (vacila y renguea, cae) ladrido raro; adelgazamiento. En el gato los síntomas son parecidos.

5.º La rabia se transmite al hombre por mordedura, aunque sea muy leve, del animal a aquél.

6.º No se adquiere la rabia por ingestión (sangre de heridas de perros que tienen contacto con alimentos o vajilla en la que se come, etc).

7.º Con excoriaciones en las manos u otros

sitios, la rabia puede transmitirse aún sin mordedura por contacto del sitio con baba contagiante del animal (hocico que toca las manos).

8.º Son más peligrosas las heridas producidas al hombre en la cabeza, cuello o cara. También lo son cuando la región está descubierta, pues el diente puede limpiarse algo en los vestidos al morder el perro; y así mismo, en igual casos, las heridas que no dan sangre son peores que las que sangran.

9.º Toda persona mordida debe presentarse lo más breve posible en el servicio antirrábico, para procederse a lo que haya lugar. Téngase en cuenta que de acudir tarde puede enfermarse de un mal que luego conduce fatalmente a la muerte.

10.º Toda persona que se presenta 25 días luego de mordida, para ser tratada, tiene ya unas probabilidades mínimas de curar. Cuanto antes se acude tantas más probabilidades de curación.

11.º Todo caso de duda debe ser tratado.

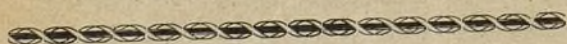
12.º La rabia se evita acabando los perros vagabundos, y en su caso los gatos que pudieran ser contagiados (callejeros). Todo perro debe ser puesto por su dueño en condiciones legales (matrícula, número) y de que no pueda hacer daño (bozal, cadena). Los que no estén en esas condiciones deben ser muertos por las autoridades.

Como en otras enfermedades bastan aquellas medidas de cultura ciudadana, para acabar un mal infeccioso, como todos evitable.

DOCTOR R. CASTEJO
Director del Servicio antirrábico
de Santa Cruz de Tenerife.

De *La Fornada*, de Las Palmas (Canarias).

Nota de la Redacción.—En varios mítines hemos pedido se decreta la vacunación obligatoria Antirrábica preventiva en los perros.



**Por cada escuela que se crea
se cierra una taberna**

Conversaciones médicas

El glóbulo blanco, heroico soldado del organismo

El glóbulo blanco o fagócito, o leucócito, es el gran soldado del organismo. ¿Cómo es ello? Muy simplemente. Según el modelo de todas las células pasadas o presentes, se compone de una pequeña bola de líquido, el protoplasma, de algunas milésimas de milímetro de diámetro, rodeada de una membrana y teniendo como centro un nudo o núcleo, especie de protoplasma más condensado. Pero goza de una curiosa propiedad. En lugar de estar encerrado en su membrana y con una forma casi invariable, como las demás células, posee la facultad de moverse, de cambiar de forma, de emitir tentáculos y prolongaciones, que se llama «pseudopodas», y que le permite, llegado el momento oportuno, precipitarse sobre el microbio, rodearle con estas especies de brazos, y matarlo.

¿Dónde vive? En tiempo ordinario, en todas partes. Se le encuentra en la sangre, en la linfa, entre las demás células, en los intersticios de los tejidos. Parece como si gozara del privilegio de la ubicuidad. Es además células, en los intersticios de los tejidos.

Parece guisa en los vasos sanguíneos, donde habita más a gusto y, como el buen agente, siempre está alerta. Pero, como en revancha, tiene sus curarteles, que son los gangliolinfáticos. Como el agente, se aprovecha de su ubicuidad, para cuidar de la policía de su organismo. Si encuentra algunas granulaciones insolubles que flotan a la aventura en el torrente sanguíneo, las capta. Ataca y destruye todo lo que embaraza, y hace desaparecer los cuerpos extraños y las células envejecidas.

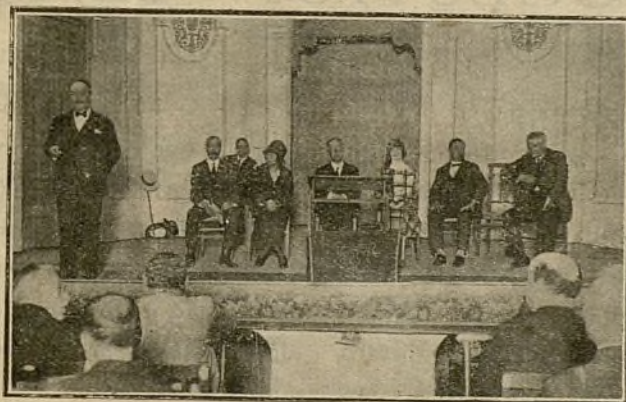
EL MITÍN DOMINGO

Campaña Sanitaria

Con la concurrencia acostumbrada se celebró el pasado domingo en la Asociación general de empleados y obreros de los F. C. de España, un nuevo acto de higiene social.

Don Emilio Besteiro, en nombre de la Asociación, dirige unas frases de salutación ensalzando la obra generosa, altruista y humanitaria, realizada

nes de alimentos, leyendo una extensa relación de anuncios y catálogos de propaganda de sustancias elaboradas para fabricar chocolate sin cacao, vino sin uva, mantecas adicionadas con sebo; colorantes para enmascarar las confituras, ampollas con esencias para adicionar al espíritu de vino base de coñac y absentas, jarabes sin azúcar y



Nuestro director, Dr. Navarro Fernández, usando de la palabra en el mitín celebrado el domingo 24, en el Teatro Cómico

por el Dr. Navarro Fernández con tanto acierto como perseverancia.

Don Andrés Huerta, del Instituto de Higiene, trata de los transportes que considera relacionados en su esencia con el problema de las subsistencias, por influir en su coste.

El Dr. Muñoyerro, se ocupa de la cuestión social de la mortalidad infantil, trazando cuadros de dolor, al detallar la asistencia de la infancia en las inclusas, orfelinatos y asilos. Se impone—dice—una rápida transformación en el sistema de ejercer la caridad y la filantropía. Presenta copiosos datos estadísticos sobre la mortalidad producida por enfermedades evitables en las diferentes instituciones benéficas.

El Dr. Maestre Ibáñez, estudia las falsificacio-

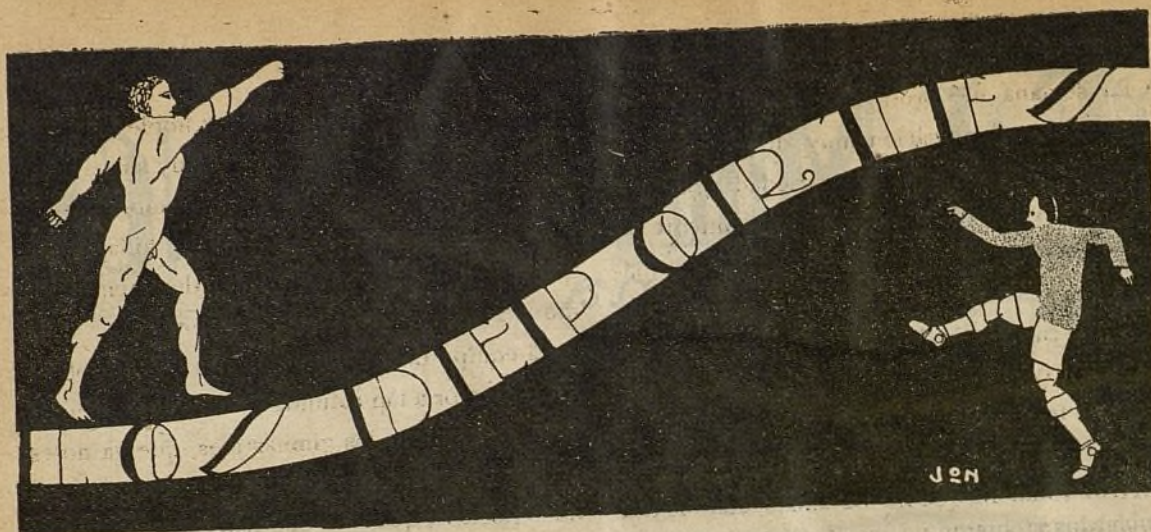
demás mixtificaciones de la leche, quesos, aceites, harinas, conservas de frutas y mermeladas. Pide sanciones para los embaucadores.

El Sr. Carrillo, diserta sobre la segunda enseñanza, abogando por la abolición del analfabetismo y la implantación en España de los métodos de ciudadanía escolar.

El Sr. Crespo de Lara, habla sobre la educación moral de la juventud.

El Dr. Navarro Fernández, que preside, hace el resumen del acto, exponiendo las bases de higiene social de defensa contra la avariosis. Solicita la colaboración de todas las clases sociales para hacer en España una cruzada nacional, encaminada a salvar física y moralmente a nuestra juventud.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.



LA CUESTION SEXUAL

Cuando empezamos en España a divulgar cuestiones sexuales, sentimos cierto temor de fracasar ante la crítica acerba de los pusilánimes maledicentes poco dables a ideas nobles, altruistas y humanitarias. Cuestiones muy veladas a la razón pura, han sido siempre en nuestro país, dado a la gazmoñería; pero se operaba en nosotros un movimiento generoso de salvación en favor de la juventud dolorida por orientaciones malsanas y educaciones mal dirigidas que desorientan el amor y sobre todo el instinto sexual por derroteros nocivos al individuo y por tanto originarios del aniquilamiento de la raza en su parte más florida de la juventud.

Dos polos limitan el porvenir de nuestra juventud, que son el punto astral de nuestros ideales: la educación sexual, como medio de evitar el amor prematuro, o las enfermedades sexuales, perversiones del instinto genésico, y una vez conseguida la preservación del individuo, salvo dirigir el esfuerzo físico, que no ha de constituir trabajo para ser higiénico, sino una gimnasia ar-

mónica de los movimientos en su integridad orgánica, que es lo que nosotros queremos que sea el deporte para conseguir el vigor físico.

Del equilibrio integral de estas dos funciones: la generativa y la nutritiva, surgirá la euforia o sea la salud perfecta que los romanos condensaron en su célebre aforismo «men sana in corpore sano».

Cualquier desorden en el nivel o en el equilibrio de estas dos funciones: la nutritiva, representada por el deporte, y la generativa, representada por la sexualidad, serán perjudiciales por exceso o por defecto.

En la generativa se verá la exageración de la función llamada sensualismo, y en la nutritiva las deformaciones del atleta de circo enfermo por hipertrofia del corazón, asma y cansancio. Por eso, con nuestra mirada puesta en un ideal que es el de la regeneración de la juventud, expusimos nuestras ideas a la crítica de los ignorantes y de los maledicentes.

DR. N. F.

ANÚNCIESE EN **SEXUALIDAD** Y VENDERÁ MÁS

Ayuntamiento de Madrid

La semana fué pródiga en acontecimientos deportivos de significación muy diversa, que reñamos influídos por una variedad de impresiones al evocar un pasado definitivamente olvidado y una cierta esperanza puesta en el mañana.

En el campo de la Gimnástica, la veterana Sociedad que fué cuna del deporte puro y escuela de toda corrección, sigue su tradición en normas dictadas por hombres de sano criterio y férrea voluntad que no dudamos conducirán la cultura física y el deporte por sus derroteros racionales y oportunos, evitando su desmoralización y corrupción en beneficio de la actual juventud más orientada y constituida.

Los veteranos jugaron un encuentro con sus compañeros del Madrid, en memoria de aquellos inolvidables jugadores que en ningún instante abandonaron su caballería que eternamente estará presente en la memoria de todo deportista y será como una indicación exquisita que le marcara la norma a seguir en su vida de relación.

Los que venciendo dificultados de toda especie, se agruparon para dar ejemplo de fortaleza física y hacer acto de presencia, transportándonos por unos minutos a tiempos dichosos en que nuestra juventud, llena de ilusiones ingenuas, forjó proyectos idealizando cuestiones que el tiempo irónicamente se fué encargando de desvanecer.

En dos tiempos de veinte minutos jugaron el partido; en él figuraban los siguientes señores que todo buen deportista recordará con simpatía y admiración:

Parajes, Carruana, Kundelán, Aranguren, Espinosa, Hernández Coronado, Somoza, Rodríguez, Ruiz, Rivas, Roca, Mendoza, Sócrates, Castell, Morales, Calzado, Escudero, Zugázaga, Ulibarri, Esquivias, Peñalosa y Peyró.

Los «viejos» hicieron una demostración de buen fútbol y pusieron de manifiesto su resistencia y humorismo en los momentos del encuentro, que fué un pretexto para reunirse qui-

zá por última vez, en franca y noble fraternidad, en recuerdo de aquella ya muy lejana época, rindiendo un homenaje a la memoria de los que murieron siendo modelo de hidalguía y que pusieron todas sus actividades y entusiasmo al servicio de la causa deportiva.

El equipo del Victoria, de Las Palmas, obtuvo una victoria tan rotunda y definitiva en su último partido con los gimnásticos, que ya no es posible dudar constituye el fútbol canario un valor positivo que hay que tener muy en cuenta. Jugando mucho mejor que en el encuentro anterior, dieron la sensación de no tener enfrente rival que impidiese desarrollar su juego. Este es de una calidad tan superior por su tecnicismo y seguridad, que muy en breve nos ocasionará grandes sorpresas. Sus arrancadas, llevadas con una agilidad pasmosa y consciente, entusiasmaron al público que los ovacionó muy mercedamente.

Los Gimnásticos, desorientados y sin una depurada técnica, jugaron muy inseguros, librándose de una verdadera catástrofe por la acertada actuación de su defensa.

El señor Escartín, arbitró a nuestro juicio bastante acertadamente, y disponiendo a los equipos del siguiente modo:

Victoria: Correa, Aroda, Castellar, González, Aramas, Martín, Jiménez, Gutiérrez, Alamo, Padrós y Ortíz.

Gimnástica: Picorelli, Benguría, Uribe, Alcántara, Adarraga, Serrano, Goiburu (J), Goiburu (S), Uribe, Alza y Fuertes.

Dominaron los isleños en todo momento, logrando la victoria por cuatro goals. La Gimnástica, por su deprorable actuación, que no esperábamos, sólo consiguió marcar un tanto, aunque al final acorraló a sus contrarios.

En la próxima Asamblea de Federaciones regionales, concurrirá una delegación de Canarias con la suficiente documentación para formar la nueva Federación.

Terminado el encuentro y como intermedio para el partido de veteranos, se verificó una ca-

rrera de 400 metros que demostró palpablemente lo que puede hacerse en la Sociedad Gimnástica, contando con la competencia indiscutible de su dirección, a la que alentamos para que no desmaye ante obstáculos, y prosiga su obra, para la que tenemos nuestra más sincera simpatía y cooperación.

* * *

El fútbol Español se ha rehabilitado con ocasión de la victoria obtenida en Berna, venciendo a Suiza. El equipo español jugó de tan excelente manera que afirmó nuestra valía de una forma definitiva.

Mr. Fowler, que arbitró el partido, hizo la declaración de que España venció merecidamente.

El encuentro fué jugado en un ambiente de cortesía deportiva por parte de jugadores y público, que ovacionó con entusiasmo a los españoles.

Los equipos estaban constituidos de la forma siguiente:

España: Zamora, Quesada, Pasarín, Samitier, Gamborena, Peña, Píera, Cubells, Errazquin, Echeveste y Alcázar.

Suiza: Berger; Reimond, Ramseyer, Oberhauser, Schimiedlin, Foener, Ehremboeger, Sturzeuegger, Dietrich, Abegglem y Abegglem II.

De la selección española: Quesada, Gamborena, Samitier, Peña, y Errazquin.

Por Suiza, el trío defensivo, que jugó enormemente y contuvo a los nuestros muy acertadamente.

Concurrieron al partido, el presidente de la República, el ministro de España y la representación española en la Conferencia Internacional del Trabajo.

Se celebró un banquete en el que se abogó por la prosperidad futbolística de los dos países.

F. ZAPATERO



Equipo del Birmingham (profesionales ingleses), que venció al equipo seudonacional, en el campo del Real Madrid F. C.

(Foto ALVARO)



Cipriano Pérez, llegando vencedor a la meta, en la carrera de 1.500 metros, en el campeonato social de la R. S. G. E.—El árbitro señor Espinosa, con los capitanes del Club Victoria, de Las Palmas y Real Sociedad Gimnástica Española, antes de su primer match, «posan» en grupo fraternal.—Errazquin, el nuevo delantero centro del equipo nacional español, que logró dos de los tres goals obtenidos en el encuentro contra Suiza.—Peña, el único jugador vizcaíno, que se alineó contra el equipo suizo, coadyuvando en gran parte al tan señalado triunfo hispano

Ayuntamiento de Madrid

(Fotos ALVARO)

✻ SASTRERÍA ELEGANTE ✻

Aureo Blanco Herrera

ESPECIALIDAD EN
TRAJES DE ETIQUETA

Infantas, 20 - Madrid

DISPONIBLE

UNGÜENTO MORRITH

Único que extirpa
callos y verrugas
durezas y ojos de gallo

1, 2 5 T A R R O

FARMACIA CENTRAL

Puebla, 11 - Madrid

Gran Laboratorio para despacho
de fórmulas, empleando en la
confección de las mismas pro-
ductos químicamente puros de
las mejores marcas

Jabón de Sales
de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las
enfermedades venéreas